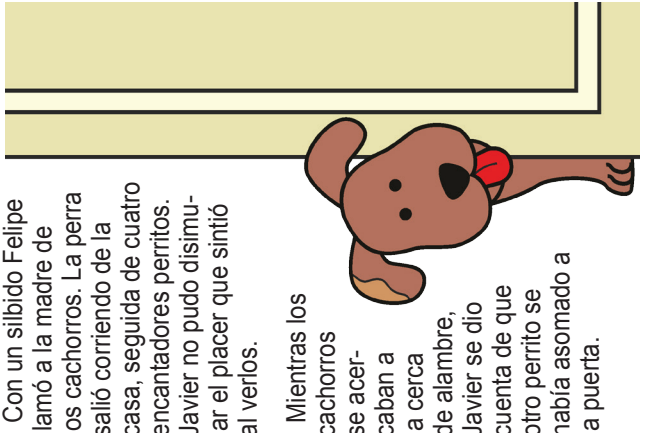


–Yo quiero ése—dijo Javier y señaló al perrito.

Felipe le aconsejó a Javier:

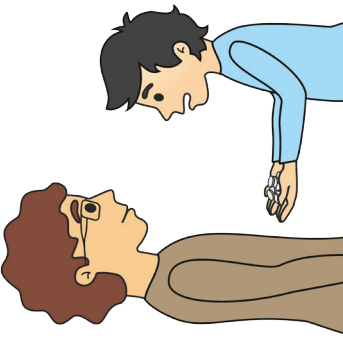
–Niño, ese cachorro no te conviene, porque no puede correr como otros perros.

Ese perro salió lentamente, sin poder ocultar lo pequeño que era comparado con los demás. Le costó trabajo alcanzarlos, porque cojeaba de una pata.



Con un silbido Felipe llamó a la madre de los cachorros. La perra salió corriendo de la casa, seguida de cuatro encantadores perritos. Javier no pudo disimular el placer que sintió al verlos.

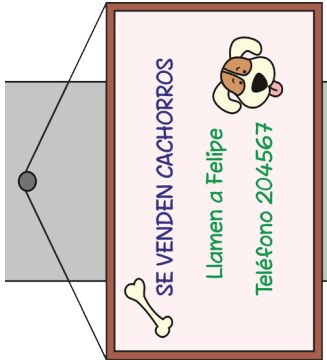
Mientras los cachorros se acercaban a caba la cerca de alambre, Javier se dio cuenta de que otro perrito se había asomado a la puerta.



–Muy bien—respondió Felipe—, pero estos cachorros son de raza pura y cuestan mucho dinero.

Javier, cabizbajo, metió la mano en el bolsillo. Sacó un puñado de monedas y se las mostró a Felipe.

–Solo tengo esto. ¿Puedo verlos?
–Claro que sí—le aseguró Felipe.

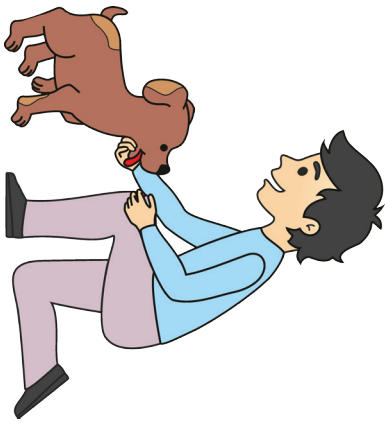


Felipe tenía cachorros que quería vender. Un día colgó un aviso en un poste para anunciar la venta.

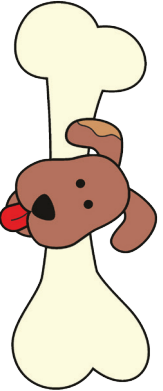
Cuando acabó de clavarlo, escuchó la voz tímida de un niño. Era Javier que vio el aviso y se interesó en comprar un perrito.

–Hola, quisiera comprar uno de tus perros.

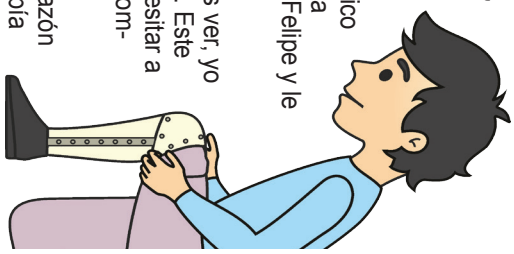
UN PERRITO PARA JAVIER



Sean amables unos con otros, sean de buen corazón.



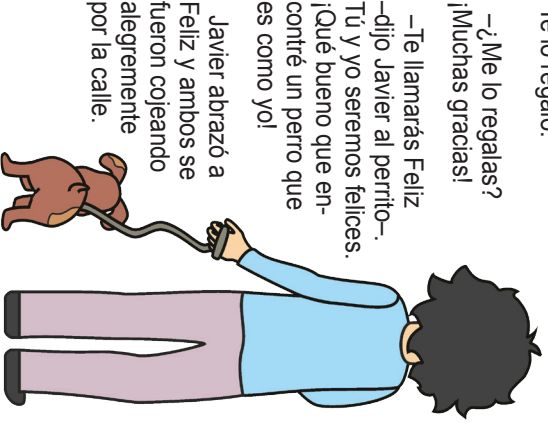
Efesios 4:32, NTV



Javier dio un paso atrás, se inclinó, y se remangó el pantalón mostrando una pierna. Tenía un aparato ortopédico que lo ayudaba a caminar. Miró a Felipe y le explicó:

–Como puedes ver, yo no puedo correr. Este perrito va a necesitar a alguien que lo acompañe.

¡Qué bello corazón el de Javier! Había aprendido a ser amable y comprensivo. Sus padres le habían enseñado a tener una buena actitud en todo momento.



Felipe se conmovió por la actitud de Javier, y le dijo:

–Niño, ese perrito te necesita. Te lo regalo.

–¿Me lo regalas?
¡Muchas gracias!
–Te llamarás Felipe—dijo Javier al perrito—. Tú y yo seremos felices. ¡Qué bueno que encontré un perro que es como yo!

Javier abrazó a Felipe y ambos se fueron cojeando alegremente por la calle.